

La situación de la España se postguerra se caracterizó en lo político por la presencia de la dictadura militar del general Franco cuya ideología fundamental era el nacionalcatolicismo. Fue la época de la intolerancia frente a los críticos del régimen. En lo social se hizo evidente la presencia de dos bandos irreconciliables, el exilio de intelectuales y científicos y un clima de represión y censura. En lo económico, el régimen autárquico provocó penuria, escasez y racionamiento. Esta situación fue relajándose a lo largo de la década de los años 60, pues la presión internacional era tan fuerte que tanto la censura como la represión disminuyeron. Asimismo, terminó la autarquía porque comenzó un plan de desarrollo con una rápida industrialización y un fomento de la economía liberal que supuso el intercambio comercial con otros países.

Al final de la dictadura franquista se produjeron dos hechos de trascendencia política: en primer lugar, el asesinato del almirante Carrero Blanco en 1973 por ETA y la muerte, dos años después, del general Franco que supuso el comienzo de la transición política hacia una monarquía constitucional. Este paso se inició con la legalización de los partidos políticos (PSOE, PCE, todos los nacionalistas, etc.), la celebración en 1977 de las primeras elecciones democráticas y la aprobación de la Constitución de 1978.

El teatro es el género más afectado negativamente por la Guerra Civil: han muerto los grandes renovadores (Valle-Inclán y Lorca) y se le imponen mayores restricciones que a otros géneros porque se tiene que representar ante un público. Durante la postguerra diferentes tendencias dan fe de la evolución política e intelectual del país: hay **teatro del exilio, conservador, de humor, realista, experimental y vanguardista**. Con la democracia se estrena de todo según dos tendencias: la neorrealista y la neovanguardista.

Los **escritores en el exilio** no podrán ver representadas en España sus obras hasta fines de los años sesenta. En los años cuarenta su teatro presenta tintes poéticos, bien con elementos grotescos: *El adefesio* de Alberti (sobre la intolerancia del poder) o simbólicos: *La dama del alba* de Casona. Max Aub está en contra del antisemitismo europeo, *A la deriva*, y la vida de los desterrados, *El puerto*.

Hasta los años 50 predomina un **teatro conservador** que pretende entretener y moralizar. Se cultiva la alta comedia benaventina, el sainete costumbrista y el drama burgués. La crítica de las costumbres es muy superficial y nunca hiere al espectador. Títulos como, *¿Dónde vas, Alfonso XII?* y la continuación *¿Dónde vas, triste de ti?* de Luca de Tena, son fieles a los ambientes aristocráticos, monárquicos. Si se abordan temas escabrosos para la época se hace desde fuera y así José María Pemán habla del adulterio, *La verdad*, o de la discriminación de un diplomático casado con una republicana, *Callados como muertos*, o Joaquín Calvo Sotelo refleja, pero no critica, los

abusos de poder y el catolicismo superficial en *La muralla* (1954). En esta línea están los autores del **teatro de evasión**, (de la **felicidad o del amor –según Ruiz Ramón–**) que en los años cincuenta hacen sonreír para compensar las limitaciones y amarguras de la realidad: Edgar Neville, José López Rubio, Ruiz de Iriarte y Agustín de Foxá.

Cierta innovación representa el **teatro del humor** sin acidez de Jardiel Poncela, cuyo teatro de lo inverosímil fue muy criticado. *Eloísa está debajo de un almendro* (1940) es una comedia de humor negro, incoherente. El humor de Poncela es de carácter intelectual que presenta una atemporalidad del conflicto alejado del casticismo, del regionalismo o del populismo: el protagonista pasa treinta años encerrado en una habitación dentro de la cual se ha fabricado su propio mundo sin guerras (ni civil ni mundial). Siempre hay criados fieles a sus señores, impasibles ante lo absurdo que encarnan el sentido común. Por su parte, Miguel Mihura escribió en 1932 *Tres sombreros de copa*, y si no hubiera tardado veinte años en estrenarla, habría sido considerado un revolucionario del teatro del absurdo europeo. Dionisio, el protagonista, decide seguir las convenciones sociales antes que su propia realización personal. El verdadero mérito de la obra radica, según Bousño, en lo que llama *ruptura del sistema*, es decir, en una comicidad insólita de situaciones, personajes y de lenguaje verbal. Mihura se ríe de la vacuidad del lenguaje que sólo sirve para mantener unas convenciones verbales tan vacuas como él. Critica el uso de la inercia verbal en lugar de las palabras pensadas.

El **teatro del compromiso** se inicia en 1949 con *Historia de una escalera* de Buero Vallejo. La obra presenta la vida de unas familias madrileñas, vecinas todas de una escalera, que ven cómo sus fracasos y miserias se perpetúan en la siguiente generación, la cual repite los mismos comportamientos. En 1953 Alfonso Sastre estrena *Escuadra hacia la muerte* en que denuncia el belicismo de la época a través de la rebeldía de cinco soldados en misión suicida en una hipotética tercera guerra mundial. Ambos autores intentan remover conciencias a través del teatro: Buero es menos fatalista que Sastre (más existencialista) y su realismo es simbólico. *En la ardiente oscuridad* trata de unos ciegos que son felices hasta que son conscientes de sus limitaciones. El realismo de Sastre es social. Éste último funda con José María de Quinto el G.T.R. (Grupo de Teatro Realista), un teatro de rebelión con más expectativas que éxito. Con él se abre el **teatro realista de los años 60**, con autores como Lauro Olmo (*La camisa*, sobre el paro y la emigración al extranjero); José M^a Rodríguez Méndez (*Los inocentes de la Moncloa*, sobre opositores víctimas de la España del momento); José Martín Recuerda (*Las salvajes en Puente San Gil*, sobre el puritanismo y la hipocresía social); Ricardo Rodríguez Buded (*La madriguera*, o habitación de alquiler símbolo de la opresión) y Carlos Muñiz (*El tintero* sobre un oficinista fracasado que se suicida).

A finales de los años sesenta se desarrolla el **Nuevo teatro**, teatro **vanguardista y experimental** que repara en la deshumanización de la sociedad con dos tendencias, una **simbólica**: José Ruibal, Miguel Romero Esteo, Manuel Martínez Mediero, y otra **experimental**: Buero Vallejo, Francisco Nieva y Fernando Arrabal. Buero Vallejo incorpora el llamado por Doménech *efecto de inmersión* que introduce en el drama al espectador cuando, por ejemplo, se apagan las luces en obras donde los personajes son ciegos como *El concierto de San Ovidio*; desaparece la voz cuando hay sordos, *El sueño de la razón*, o se ve una celda donde antes se había visto, como el protagonista, una habitación de estudiantes, *La fundación* (1973). Francisco Nieva incluye erotismo, absurdo y técnicas cinematográficas y surrealistas. Fernando Arrabal se exilia voluntariamente en Francia para dar rienda suelta a su creatividad y escribe un teatro absurdo, después *pánico* (mezcla de lo absurdo con lo cruel) sobre política, religión y sexualidad (*Pic-Nic*, *Los hombres del triciclo*, *El cementerio de automóviles*, *El arquitecto y el emperador de Asiria...*) El **teatro universitario**, **el de Cámara** y **el de Arte y Ensayo** se transforman en el llamado **teatro independiente** (al margen del teatro comercial) que sin dejar de ser crítico con el sistema, busca nuevas formas de expresión y prepara a sus propios actores según las técnicas de Stanislavski y Brecht. Estos grupos dan a conocer en España obras y tendencias proscritas (Brecht, Sartre, Pinter, Weis), crean el texto en grupo, colectivamente; utilizan todos los recursos escénicos posibles (luz, sonido, música, danza, mimo, formas del circo, de la comedia musical, del teatro de títeres, etc.) y rompen las barreras entre el escenario y el patio de butacas. Hacia fines de los años setenta se impuso el **teatro de calle**, **el de objetos**, con más espectáculo que texto. La temática coincide con la de la posmodernidad (parodias de la televisión, publicidad y mitos; críticas a la propiedad, el imperialismo, la burguesía, reflexiones sobre el conflicto generacional, el sexo, la guerra de Vietnam, el hambre de la India, etc.) Con el tiempo, algunos de estos grupos se profesionalizan y proliferan hasta nuestros días: **Teatro Universitario de Murcia**; **Los Goliardos**, **Tábano** en Madrid; **Teatro Estudio Lebrijano** y **La Cuadra** en Sevilla; **Els Joglars**, **Els Comediants**, **Dagoll Dagom**, **El tricicle**, **La Fura dels Baus** y **La Cubana** en Cataluña; **Teatro Circo** en Galicia...

En la **democracia** confluyen todas las tendencias: hay un **teatro underground y alternativo** (que, o no se representa, o lo hace en salas pequeñas); se funda en 1983 la **Compañía Nacional de Teatro Clásico**; se adaptan novelas conocidas (*Cinco horas con Mario* de Delibes) y surgen nuevos autores-actores: Fernando Fernán Gómez (*Las bicicletas son para el verano*, 1982) o se recupera a los exiliados (Alberti, Arrabal) u olvidados (Lorca, Valle-Inclán). Los realistas consagrados siguen teniendo éxito: Martín Recuerda, Sastre, Antonio Gala. También lo tiene la **comedia burguesa**: Alfonso Paso, *Enseñar a un sinvergüenza*, Adolfo Marsillach. Y hablan de la transición: Ana Diosdado en *Los ochenta son nuestros* y Alonso Millán en

Capullito de alhelí (1984) en que dos homosexuales deciden conocerse personalmente la noche del 23 F en Valencia.

En nuestros días no hay novedades significativas salvo que el texto se revaloriza y se produce un *boom* del género del musical (*El hombre de la Mancha, Hoy no me puedo levantar...*). Hay dos líneas diferenciadas: la realista (*teatro asunto*) y la vanguardista (*teatro imagen*). Los **neorrealistas o generación del 82** proceden del teatro independiente y ambientan sus obras tanto en el presente como en el pasado histórico: José Luis Alonso de Santos (*La estanquera de Vallecas* y *Bajarse al moro* sobre delincuencia urbana y la droga respectivamente); Fermín Cabal, Sanchís Sinisterra (*¡Ay, Carmela!*). Las últimas promociones también recrean el pasado: Ernesto Caballero en su obra *En la roca* (2009), muestra a dos espías que intentan matar a Franco; Paloma Pedrero, Carmen Resino... Los **neovanguardistas** hacen montajes espectáculo, por ejemplo, La Cuadra de Salvador Távora que saca un caballo al ruedo en *Carmen* o Rodrigo García y **Carnicería Teatro** que va más allá de la *performance*.

En resumen, el teatro a partir de los años cuarenta ofrece una gran variedad de estilos y tendencias; desde las más conservadoras y acriticas en la inmediata postguerra, pasando por el realismo simbólico y social en los años cincuenta y sesenta, para terminar con la experimentación y las vanguardias a partir de estas fechas. A partir de la democracia, el eclecticismo es lo que preside el teatro español.